

Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano, eds.
Clase obrera y dictadura militar en Argentina (1976-1983).
Nuevos estudios sobre conflictividad y cambios estructurales.
A Contracorriente, 2021, 460 pp.

¿Cómo las y los trabajadores resistieron, se adaptaron, y sobrevivieron durante los períodos de dictaduras militares en los países del cono sur? ¿Cuáles han sido los principales debates historiográficos en este campo de estudio? En un comienzo, señala la historiadora argentina Victoria Basualdo, la historia del mundo del trabajo se dedicó sobre todo a comprender la represión militar y la destrucción, indefensión, e inmovilización de los movimientos obreros. La preocupación central eran las organizaciones sindicales y los dirigentes obreros. Estas miradas además dejaban poco espacio a la articulación de la resistencia, las protestas, y las diferentes y, a veces sutiles, formas de descontento social. Frente a los límites de estos primeros análisis, en los últimos años se ha empezado a investigar y destacar la “existencia de una amplia gama de

respuestas de parte de los trabajadores y el movimiento sindical” (Basualdo 8). Este giro refleja la influencia de preocupaciones y preguntas sobre la complejidad de las estrategias de resistencia y adaptación, la necesidad de prestar mayor atención a las experiencias cotidianas de trabajo, y la importancia de entender las distintas expresiones de conflicto, oposición, y consensos. Asimismo, estas miradas renovadas buscan dar cuenta de la diversidad no solo de las respuestas sino de las experiencias y características de los espacios laborales y las personas trabajadoras y demuestran un mayor interés por los conflictos dentro de la empresa y la relación entre empresarios, militares y trabajadores.

La colección de artículos editada por Luciana Zorzoli y Juan Pedro Massano contribuye y dialoga con estos debates. El libro, que incluye

una introducción escrita a doble mano por los editores y dieciséis capítulos, hace un recorrido largo y fascinante por los distintos lugares y centros de trabajo en Argentina. Fruto de un seminario organizado por el Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, los artículos se destacan por su coherencia, trabajo de fuentes, y permanente diálogo historiográfico. Es un libro crítico y riguroso que evidencia la larga trayectoria de la historia del trabajo en Argentina. Su objetivo central es documentar cómo la clase obrera argentina durante el período de la última dictadura cívico-militar, el llamado Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), respondió tanto a la represión militar como a los esfuerzos de los empresarios por racionalizar y modernizar la empresa. Se parte así de la premisa de que la dictadura no fue solo un proyecto que buscaba eliminar a los sectores más radicalizados de la clase obrera, sino que también esperaba implementar una agenda económica. En otras palabras, señalan Zorzoli y Massano, es fundamental situar “la dictadura dentro de un proceso de transformación del capitalismo, destacando el carácter de clase de la empresa golpista y su intención de disciplinamiento como aspectos fundamentales” (Zorzoli y Massano 2).

Un aporte importante de esta colección es la diversidad de casos y su gran alcance geográfico, con lo cual

se logra dar una visión de conjunto del país e ir más allá de la experiencia más conocida del Gran Buenos Aires. Por ejemplo, los artículos sobre Córdoba, Bahía Blanca, Rosario y Mendoza contribuyen a descentralizar la historia del trabajo argentina y dar cuenta de las distintas realidades locales y provinciales. Esta mirada es fundamental para repensar lo que significó “El Proceso” en las provincias y las diferencias entre la capital federal y el resto del país. Por ejemplo, en el caso de Córdoba, Laura Ortiz demuestra el impacto devastador que tuvo la ley de Reconversión Industrial en la economía local y cómo ello deterioró las condiciones de trabajo en las grandes y pequeñas empresas cordobesas. Asimismo, los casos incluyen diferentes tipos de establecimientos tales como las plantas petroquímicas, cemento, y automotrices y las empresas tanto públicas como privadas. Esta diversidad también se refleja en la incorporación de distintas identidades laborales como son los empleados públicos, los contratistas de las viñas mendocinas, o las mujeres.

En su conjunto, los capítulos invitan a repensar las formas de lucha y expresión de descontento en un contexto de violencia y represión. En primer lugar, las y los autores concuerdan en que a pesar de toda la violencia estatal y paraestatal y de las medidas disciplinarias del empresariado, la dictadura militar

y sus aliados civiles no lograron suprimir el conflicto obrero y social. Como señala Andrés Carminati, “la idea de una relativa pasividad de la clase trabajadora” no se sostiene cuando se analiza y reconstruye la ola de huelgas y conflictos que cruzaron esos años (Zorzoli y Massano 35). Pero, y ese es quizás uno de los aportes más interesantes de este volumen, las formas de resistencia fueron variadas y complejas. Edward Brudney, por ejemplo, documenta cómo los trabajadores de Deutz Argentina utilizaron instrumentos legales para hacer frente a la ola de despidos y las estrategias racionalizadoras de la empresa. En el caso de la industria metalúrgica y del cemento de Tandil, Daniel Dicósimo nos muestra a dirigentes que buscaron continuar las formas tradicionales de negociación con la empresa e incluso su relación con las instituciones mediadoras del Ministerio del Trabajo.

El libro tiene el valor de pensar las diferentes dimensiones del trabajo. Varios de los artículos mencionan el despido y la inseguridad laboral como estrategias desplegadas por empresarios para doblegar a un movimiento obrero militante. Al tomar en cuenta temas tales como la larga jornada laboral y la pérdida de derechos históricos, como eran los años de antigüedad y otras protecciones al empleo, los capítulos logran vincular la acción represiva del Estado con la reestructuración de la

empresa y la imposición de un nuevo orden productivo. Luciana Zorzoli, por ejemplo, muestra que entre 1976 y 1983 cayó, en forma drástica, el número de establecimientos reconocidos como insalubres. Al indagar en los casos, Zorzoli muestra un “retroceso” en las condiciones de trabajo.

Para documentar las distintas formas de resistencia y conflicto, las y los autores recurren a diversas fuentes, algunas de las cuales solo han sido recientemente abiertas al público. Estas fuentes permiten visibilizar acciones de resistencia más cotidianas que habían pasado desapercibidas a quienes realizaron los primeros estudios en esta área. Por ejemplo, el archivo de la Policía Federal Argentina, permite a la historiadora Laura Ortiz acceder a un “registro detallado” de las movilizaciones, sabotajes, y paros que sucedieron en Córdoba. Para quienes estudian la provincia de Buenos Aires, el archivo ex DIPPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires), desclasificado en el 2005, es una fuente inagotable de documentos sobre el período.

En suma, el libro es un aporte necesario para revisar y avanzar en la comprensión de la historia de las y los trabajadores argentinos durante la última dictadura cívico-militar. Demuestra la importancia de comprender las diversas formas y estrategias de resistencia desplegadas

por la clase obrera, a la vez que reconocer cómo operaban los espacios de negociación que lograron mantenerse. Asimismo, retoma la larga tradición de estudios de fábrica para desmenuzar y visibilizar la conflictividad del período. Queda claro a lo largo del volumen, que la represión fue más allá de los ámbitos de participación política e incluyó diversas formas de disciplinamiento laboral y precarización del empleo. Estas estrategias, concluye Zorzoli, dejan de manifiesto que el llamado “Proceso” también buscaba establecer un “nuevo orden industrial” y “una nueva política productiva” (Zorzoli y Massano 444). Por último, vale la pena destacar que este libro forma parte de la serie de historia y ciencias sociales de La Editorial A Contracorriente. Esta

editorial, basada en Estados Unidos pero que publica en español, tiene un fuerte compromiso con los estudios latinoamericanos y busca incluir las voces de académicas y académicos latinoamericanos en un debate que muchas veces está dominado por las casas editoriales anglosajonas.

Ph.D ÁNGELA VERGARA
CALIFORNIA STATE
UNIVERSITY
LOS ANGELES

Basualdo, Victoria. “The Argentine Dictatorship and Labor (1976–1983): A Historiographical Essay.” *International Labor and Working Class History*, no. 93, 2018.